

ASPECTOS ECONÓMICOS Y TERRITORIALES DEL ENVEJECIMIENTO EN ESPAÑA

Coro Chasco Yrigoyen

Profesora de Economía Aplicada. Universidad Autónoma de Madrid

Inve Hernández Asensio

Investigadora Asociada del Instituto Lawrence R. Klein

1. EL ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACIÓN: ¿UN HECHO IRREFUTABLE?

El envejecimiento demográfico es un fenómeno que se observa desde hace años en todos los países de la OCDE, entre los que se encuentra España, y suele ser definido como el aumento del porcentaje de personas de edad avanzada.

Es decir, el envejecimiento demográfico es un concepto que está relacionado con un cambio en la estructura por edades, es decir, con el mayor o menor peso de unas edades respecto a otras en el conjunto de la población. En concreto, se trata de un proceso por el que la pirámide de población va perdiendo anchura por su base mientras gana por la cúspide. Aunque hay autores que piensan que es más correcto utilizar el aumento del promedio de edad como indicador (Pérez, 1998), el envejecimiento demográfico suele ser definido como el aumento del índice de vejez o porcentaje que representan los individuos de 65 y más años sobre el total de la población. El límite de edad se hace coincidir con los 65 años porque se trata de la edad a la que las sociedades industriales han fijado el derecho a la jubilación.

Es un hecho constatable que las poblaciones de los países desarrollados llevan varios decenios “envejeciendo”. Según el MTAS (2000), España seguirá envejeciendo también durante el siglo XXI, después de experimentar uno de los procesos más rápidos de envejecimiento del mundo, durante las últimas décadas del siglo XX: en un siglo el número de personas mayores ha crecido casi 7 veces (6,7) y los octogenarios se han multiplicado por 13.

Las causas del envejecimiento demográfico parecen claras: el peso proporcional de los mayores está creciendo porque, por un lado, se ha producido un notable descenso de las tasas de mortalidad y, por otro, una fuerte caída de la fecundidad, lo que, a su vez, da lugar a un mayor número de supervivientes con edades superiores a los 65 y menos jóvenes, respectivamente.

Efectivamente, según los datos de los Censos de Población de 1991 y 2001 del INE (www.ine.es), el envejecimiento demográfico ha experimentado un aumento de 3,2 puntos en España durante la década 1991-2001; es decir, si el índice de vejez era del 13,8% en 1991 (13 de cada 100 personas tenían 65 y más años), en 2001 lo fue del 17%.

Pero una observación más detallada del panorama nacional pone de manifiesto que este ritmo de crecimiento no ha sido ni mucho menos homogéneo en el conjunto nacional, existiendo importantes diferencias entre provincias y zonas geográficas, como se verá a continuación.

En este artículo, se presentan algunos datos interesantes para el análisis territorial del fenómeno del envejecimiento, no sólo desde el punto de vista demográfico sino también económico, y de algunos recursos básicos al servicio de la salud de los mayores. Los resultados ponen de manifiesto, entre otras cosas, que aunque pueda hablarse de un proceso generalizado de envejecimiento en nuestro país, en realidad existen “dos Españas” muy diferentes: la España del sur-este, caracterizada por el sol y los servicios, que crece en población y se “rejuvenece”, o envejece menos, y la España rural e industrial del centro-norte que se queda sola y despoblada, con una concentración creciente de personas mayores que encuentran cada vez más dificultades para ser atendidas en los propios hogares. Sin embargo, las

cifras demuestran que vejez y ausencia de salud no siempre son términos sinónimos, al menos en el ámbito de las provincias españolas, donde encontramos que, salvo excepciones, es precisamente en las provincias con mayores índices de dependencia económica de los mayores donde éstos declaran en menor porcentaje gozar de mala salud, y viceversa. Pero también revelan las cifras que, aunque parece que existe una oferta equilibrada de plazas de residencias de mayores, mayor en las provincias donde se encuentran los mayores índices de vejez, aún persiste un problema importante de accesibilidad hospitalaria en los colectivos de personas mayores residentes en municipios rurales alejados de los centros urbanos que, en algunos casos, deben recorrer distancias superiores a los 50 kilómetros para acceder al hospital público más cercano.



Dña. Coro Chasco Yrigoyen

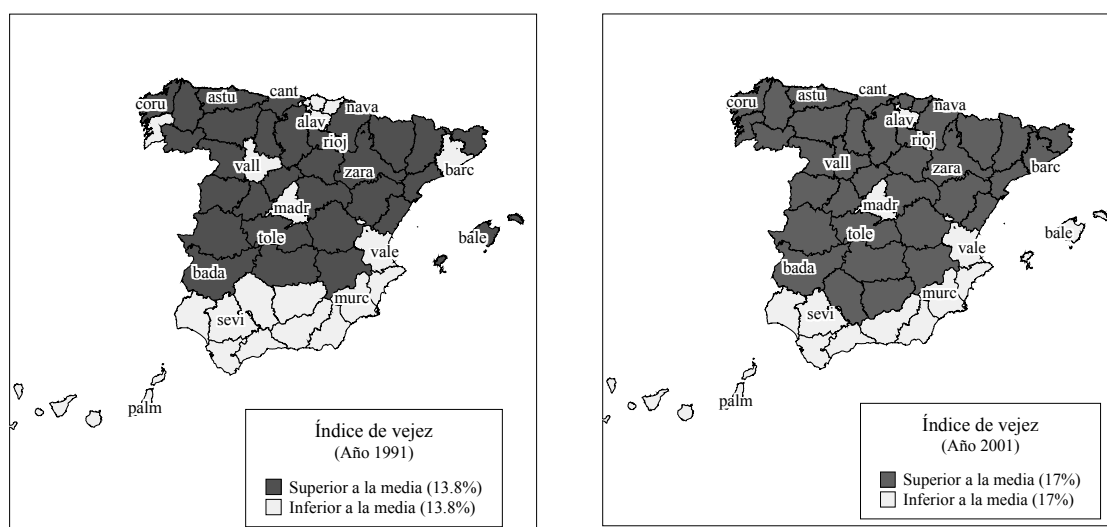
2. DISTINTAS DINÁMICAS DEL ENVEJECIMIENTO DURANTE LA ÚLTIMA DÉCADA

Como se observa en la Figura 1, las provincias españolas con mayor índice de vejez se localizan, en general, en el centro y norte de la Península Ibérica, con algunas excepciones. Estas excepciones, que en el año 1991 se producían en las provincias del País Vasco, Barcelona, Pontevedra, Madrid y Valladolid, han quedado reducidas, en 2001, únicamente a Álava y Madrid. En el otro extremo, las provincias en las que los datos del índice de vejez se encuentran por debajo de la media nacional se localizan en el sur-este peninsular y Canarias, habiéndose incorporado también a este grupo, en 2001, Illes Balears.

Estos breves apuntes parecen confirmar una tendencia a “envejecer” de la población residente, no sólo en las provincias del “interior”, como suele indicarse frecuentemente (MTAS, 2002), sino también en la zona norte de España, incluyendo provincias costeras de Asturias, Cantabria, Cataluña, Galicia y País Vasco, tradicionalmente grandes receptoras de mano de obra. Esta tendencia contrasta con una dinámica de menores tasas de vejez en las provincias del sur-este nacional que son también las que han experimentado en los últimos años un proceso más fuerte de crecimiento poblacional. Esto pone también de manifiesto que, a las mencionadas causas del envejecimiento demográfico (descenso de las tasas de mortalidad y fecundidad), habría que añadir en España, de un modo muy especial en los últimos 10 años, el incremento de población debido a la positiva evolución del saldo migratorio, que contribuye al resultado de una edad media inferior. Es decir, en determinadas áreas geográficas, el

proceso de envejecimiento producido por bajas tasas de mortalidad y de fecundidad se está compensando, en mayor o menor grado, por saldos migratorios positivos.

Figura 1
Distribución provincial del índice de vejez en 1991 y 2001



Tan sólo con estos datos ya podría hablarse de la existencia de “dos Españas”: la España que crece en población y se “rejuvenece” o, al menos, envejece más lentamente, y la España que se queda sola y despoblada, con una concentración creciente de personas mayores que encuentran cada vez más dificultades para ser atendidas en los propios hogares. Desde el punto de vista de la distribución geográfica, se aprecia claramente que la España que crece en población se localiza en la costa sur-este y en la provincia de Madrid que, de forma atípica, destaca en un centro peninsular cada vez más envejecido y despoblado. Esta España del sureste atrae con fuerza, no sólo a la población extranjera, sino también a personas procedentes del centro-norte peninsular, que parece entrar en un ciclo decadente desde el punto de vista demográfico, que podría ser también económico en un futuro no muy lejano si no se invierte la tendencia.

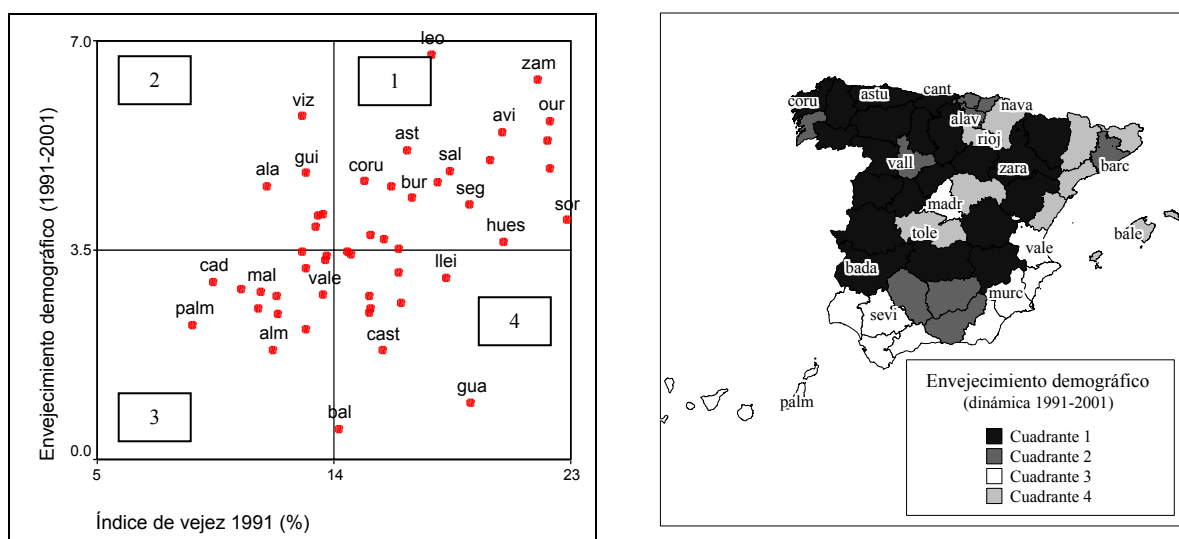
Por otro lado, las cifras también demuestran que las diferencias interprovinciales en lo que se refiere al proceso de envejecimiento económico son mayores que las diferencias en términos de envejecimiento demográfico y, por tanto, los desequilibrios económicos motivados por esta causa serán también mayores.

Si analizamos ahora la situación desde el punto de vista de la evolución del envejecimiento demográfico en el período 1991-2001, entendido como diferencia entre las tasas de vejez de ambos años, se observa además que el proceso de envejecimiento demográfico ha sido superior a la media nacional, en 1991, en gran parte del país (33 de las 50 provincias españolas). En la Figura 2, se ha representado esta dinámica en una gráfica de dispersión (figura de la izquierda) cuyos ejes han sido seccionados por el valor de la media nacional del índice de vejez en 1991 (13,8%) y el envejecimiento demográfico (3,5 puntos porcentuales, aproximadamente). De este modo, la figura queda dividida en 4 cuadrantes. La distribución de las provincias según su posición en cada uno de los cuadrantes ha sido también representada en un mapa (figura de la derecha).

Cada uno de los cuadrantes pone de manifiesto una situación diferente en lo que se refiere al proceso de envejecimiento poblacional. Así en el primer cuadrante, estarían posicionadas las 21 provincias que, partiendo de un alto índice de vejez en 1991, han experimentado en la década 1991-2001 un proceso de envejecimiento demográfico superior a la media. Es decir, que en el cuadrante 1 se localizarían las provincias en situación de “peligro” en lo que se refiere al proceso de envejecimiento

poblacional. El efecto contrario se produce en las 11 provincias del tercer cuadrante que, contando con un menor índice de vejez en 1991, han experimentado también este proceso de envejecimiento con un ritmo menor, lo que las sitúa en una posición más favorable. El segundo cuadrante expresa una situación de evolución hacia posiciones más preocupantes en lo que se refiere al envejecimiento demográfico (9 provincias), mientras que el cuadrante 4 muestra el caso contrario de provincias (9) que, partiendo de mayores índices de vejez en 1991 han sufrido un proceso de menor envejecimiento poblacional.

Figura 2
Dinámica del envejecimiento demográfico provincial en el período 1991-2001



De la observación del mapa de la Figura 2 pueden también extraerse otras conclusiones. Por ejemplo, que no toda la zona sur-este de España sigue una evolución positiva en este sentido, como es el caso de las provincias del interior andaluz (Córdoba, Granada y Jaén) o Barcelona, donde el proceso de envejecimiento está siendo más acelerado. O también que hay provincias del interior peninsular que están frenando el ritmo de envejecimiento de su población por beneficiarse de su cercanía a algún centro en crecimiento (como Toledo y Guadalajara, respecto de Madrid) o a zonas en un cierto declive poblacional (como el caso de Álava, La Rioja y Navarra respecto de Guipúzcoa y Vizcaya).

El envejecimiento demográfico puede ser también analizado en el ámbito de los municipios españoles. Al tratarse de una escala superior a la provincial, las variables aumentan su dispersión y se producen casos más extremos. Por ejemplo, la existencia de municipios con datos de envejecimiento demográfico negativos o superiores a los 20 puntos porcentuales de diferencia entre el índice de vejez en los años 1991 y 2001.

En concreto, de los 5.404 municipios con datos de envejecimiento demográfico superiores a la media nacional (3.2 puntos) más del 50% son localidades muy pequeñas (con población inferior a 500 habitantes), con un problema creciente de despoblación y de asistencia a una población mayor que, en 404 municipios sobrepasa el 50% del total.

Sin embargo, este proceso de envejecimiento está afectando también a municipios de mayor tamaño, como se aprecia en la Tabla 1 para las localidades de más de 25.000 habitantes. Como puede observarse, los mayores crecimientos en el envejecimiento demográfico se producen en importantes ciudades industriales y mineras del norte de España (Bilbao, Santurtzi, Torrelavega, Avilés, Ponferrada, etc.) que han sufrido fuertes procesos de reconversión económica y, por tanto, una pérdida de población, ya sea por el retorno de antiguos inmigrantes a sus lugares de origen o por la emigración de las capas de población autóctona joven hacia núcleos urbanos con mayores posibilidades para la

formación y el empleo. Pero también encontramos altas cifras de envejecimiento demográfico en algunas capitales del sur-este de España, como Alicante, Málaga y Santa Cruz de Tenerife. En estos casos, la situación es diferente: de un lado, los crecientes precios de la vivienda están produciendo, como en otras capitales españolas, un fenómeno de expulsión de la población joven, que tiene que buscar hogares más baratos en municipios cercanos. Y, por otro lado, estos municipios de la costa mediterránea y las Islas están experimentando también un incremento de personas mayores procedentes no sólo de otros lugares de España, sino también de los países fríos del norte europeo. Con razón algunos autores denominan al Levante español y las Islas (Balears y Canarias) como del “asilo de Europa”.

Tabla 1
Envejecimiento demográfico en los municipios mayores de 25.000 habitantes

<i>Municipio</i>	<i>Provincia</i>	<i>Dato</i>	<i>Municipio</i>	<i>Provincia</i>	<i>Dato</i>
Tres Cantos	Madrid	-3.5	Basauri	Vizcaya	7.9
Galapagar	Madrid	-0.6	Barakaldo	Vizcaya	7.9
Rozas de Madrid (Las)	Madrid	-0.2	Portugalete	Vizcaya	7.8
Valdemoro	Madrid	0.2	Mieres	Asturias	7.6
Roquetas de Mar	Almería	0.4	Eibar	Guipúzcoa	7.1
Manacor	Balears (Illes)	0.6	Santurtzi	Vizcaya	7.1
Sant Cugat del Vallès	Barcelona	0.8	Avilés	Asturias	6.9
Boadilla del Monte	Madrid	0.8	Bilbao	Vizcaya	6.5
Arona	Santa Cruz de Tenerife	0.9	Hospitalet de Llobregat (L')	Barcelona	6.3
Dos Hermanas	Sevilla	0.9	Narón	Coruña (A)	6.3
Arrecife	Palmas (Las)	1.0	Sestao	Vizcaya	6.3
Oleiros	Coruña (A)	1.0	Errenteria	Guipúzcoa	6.3
Rincón de la Victoria	Málaga	1.1	Torrelavega	Cantabria	6.1
Rinconada (La)	Sevilla	1.2	León	León	6.1
Calvià	Balears (Illes)	1.2	Ponferrada	León	6.0
Toledo	Toledo	1.2	Puerto de la Cruz	Santa Cruz de Tenerife	5.9
Palma de Mallorca	Balears (Illes)	1.2	Fuengirola	Málaga	5.8
Mairena del Aljarafe	Sevilla	1.2	Langreo	Asturias	5.7
Santa Lucía de Tirajana	Palmas (Las)	1.3	Benidorm	Alicante/Alacant	5.6
Ejido (El)	Almería	1.3	Miranda de Ebro	Burgos	5.5

En el extremo contrario, en la Tabla 1 se presentan también los municipios de más de 25.000 habitantes con menores cifras de envejecimiento demográfico, incluso datos negativos, como sería el caso de los municipios madrileños de Tres Cantos, Galapagar y Las Rozas de Madrid, en los que se estaría produciendo el efecto contrario de “rejuvenecimiento demográfico”. En general, se trata de localidades situadas en las áreas metropolitanas o zonas de influencia de las capitales de provincia (como sería el caso de algunas localidades respecto de Madrid, Barcelona, Sevilla, A Coruña) que son las grandes beneficiarias del anterior efecto de expulsión que se está operando entre las generaciones que buscan una vivienda asequible a sus posibilidades económicas. También se está produciendo este efecto “rejuvenecedor” en municipios turísticos de la costa, como Calvià y Manacor (Illes Balears), Arona (Santa Cruz de Tenerife), Arrecife (Las Palmas) y El Ejido (Almería) o incluso en capitales de provincia que, como Toledo y Palma de Mallorca son, cada una por un motivo diferente, grandes receptoras de población joven en edad de trabajar.

Por último, en la Figura 3 se han representado los 672 municipios que, partiendo de bajos valores en el índice de vejez en 1991, han experimentado también un menor crecimiento (o incluso negativo, en 126 localidades) del proceso de envejecimiento demográfico. Es decir, se trata de municipios que se localizan en el tercer cuadrante del diagrama de dispersión de la Figura 2, en el que se sitúan las localidades con menos problemas de dependencia y envejecimiento demográfico.

Como puede advertirse, en el tercer cuadrante se encontraría un gran número de municipios de la Comunidad de Madrid, Andalucía, en general, y de las provincias del litoral Mediterráneo y las Islas. Asimismo, también se encuentran entre los núcleos con menores problemas de envejecimiento algunas capitales de provincia, que han sido destacadas en el mapa (Albacete, Almería, Castelló de la Plana, Ciudad Real, etc.), todas ellas en la mitad sur peninsular excepto Logroño.

Figura 3
Municipios con bajo índice de vejez en 1991
y bajo nivel de envejecimiento en el periodo 1991-2001 (cuadrante 3)



3. TENDENCIAS ESPACIALES DEL ENVEJECIMIENTO ECONÓMICO

Si bien el envejecimiento demográfico es un concepto aceptado, entendido como el incremento que el peso de las personas mayores tiene sobre el total de la población en un período dado, bien podría definirse también un concepto similar, el “envejecimiento económico”, como el aumento en el peso que el grupo de las personas mayores tienen sobre la población potencialmente activa. Es decir, que el envejecimiento económico vendría dado como el aumento del índice de dependencia de los mayores o porcentaje que representan los individuos de 65 y más años sobre el grupo de individuos con edades comprendidas entre 16 y 64 años. El intervalo de edad de 16 a 64 años coincide con el período de la vida en el que las sociedades industriales han fijado el derecho al trabajo.

Este nuevo indicador tiene un sentido marcadamente económico porque el grupo de personas mayores es relativizado por el grupo de personas que, al menos potencialmente, integran el mercado de trabajo y, por tanto, pagan las pensiones de los primeros y atienden sus necesidades, ya sea en el ámbito privado del hogar o asistencial.

Tanto el índice de vejez como el índice de dependencia de los mayores son indicadores demográficos que consisten en una ratio entre población según grupos de edad. En concreto, se trata de comparar la población de 65 y más años respecto del total poblacional (envejecimiento demográfico) o del grupo de población comprendido entre 16 y 64 años (envejecimiento económico). Así tenemos, por ejemplo, que en 2001, para el total nacional, el índice de vejez fue el 17% y el índice de dependencia de los mayores el 25%. Es decir, según el Censo de Población 2001, puede concluirse que en España hay 17 personas mayores de 64 años por cada 100 habitantes (índice de vejez), y que cada grupo de 25 mayores es sostenido económicamente por 100 personas potencialmente activas.

Lo normal es que, en un momento dado, sobre todo en ámbitos geográficos agregados, la distribución del índice de vejez sea muy parecida a la distribución del índice de dependencia de los mayores, cosa que efectivamente se confirma para las provincias españolas, tanto en 1991 como 2001. Sin embargo, se producen algunas diferencias en lo que se refiere al valor y la distribución de los indicadores de envejecimiento demográfico y envejecimiento económico, en cuanto diferencia entre distintos índices de vejez y de dependencia económica en dos períodos temporales, respectivamente. Por ejemplo, mientras el envejecimiento demográfico en el período 1991-2001 del conjunto nacional fue de 3,2 puntos, el envejecimiento económico fue de 4,2 puntos, lo que pone de manifiesto que en términos económicos el proceso de envejecimiento es algo más intenso que en términos demográficos.

Además, como puede observarse en la Figura 4, la distribución del indicador de envejecimiento económico tiene una mayor dispersión que la del indicador de envejecimiento demográfico y, en concreto, esta dispersión es más pronunciada en los valores altos que en los bajos, presentando una asimetría a la derecha. Es decir, las diferencias interprovinciales en lo que se refiere al proceso de envejecimiento económico son mayores que las diferencias en términos de envejecimiento demográfico y, por tanto, los desequilibrios económicos motivados por esta causa serán también mayores.

Figura 4
Distribución de las variables de envejecimiento demográfico y económico

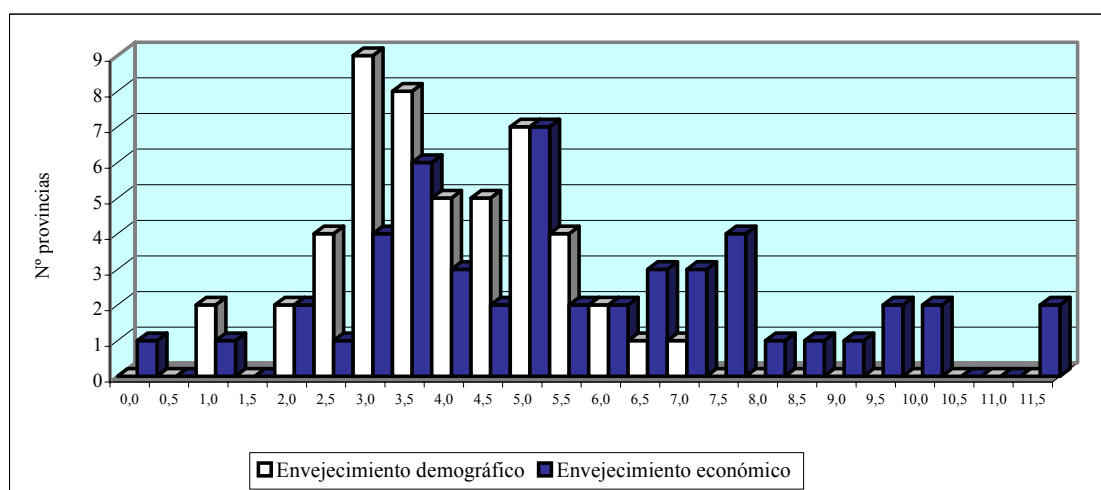


Tabla 2
Diferencias máximas y mínimas entre envejecimiento demográfico y económico

Provincia	Envejecimiento		Diferenc. (1)-(2)	Provincia	Envejecimiento		Diferenc. (1)-(2)
	Demogr. (1)	Económ. (2)			Demogr. (1)	Económ. (2)	
Zamora	6.4	11.5	5.1	Huelva	2.2	2.1	0.0
Teruel	4.9	9.3	4.4	Castellón/Castelló	1.8	1.8	0.1
Cuenca	5.0	9.3	4.3	Almería	1.8	1.6	0.3
León	6.8	11.0	4.3	Palmas (Las)	2.3	2.6	0.3
Ávila	5.5	9.5	4.1	Guadalajara	1.0	0.6	0.3
Orense	5.7	9.5	3.8	Sevilla	2.5	2.9	0.3
Lugo	5.3	8.7	3.3	Murcia	2.4	2.8	0.4
Soria	4.0	7.2	3.2	Tarragona	2.4	2.8	0.4
Segovia	4.3	7.2	2.9	Santa Cruz de Tenerife	2.8	3.3	0.5
Salamanca	4.8	7.6	2.8	Balears (Illes)	0.5	-0.3	0.8

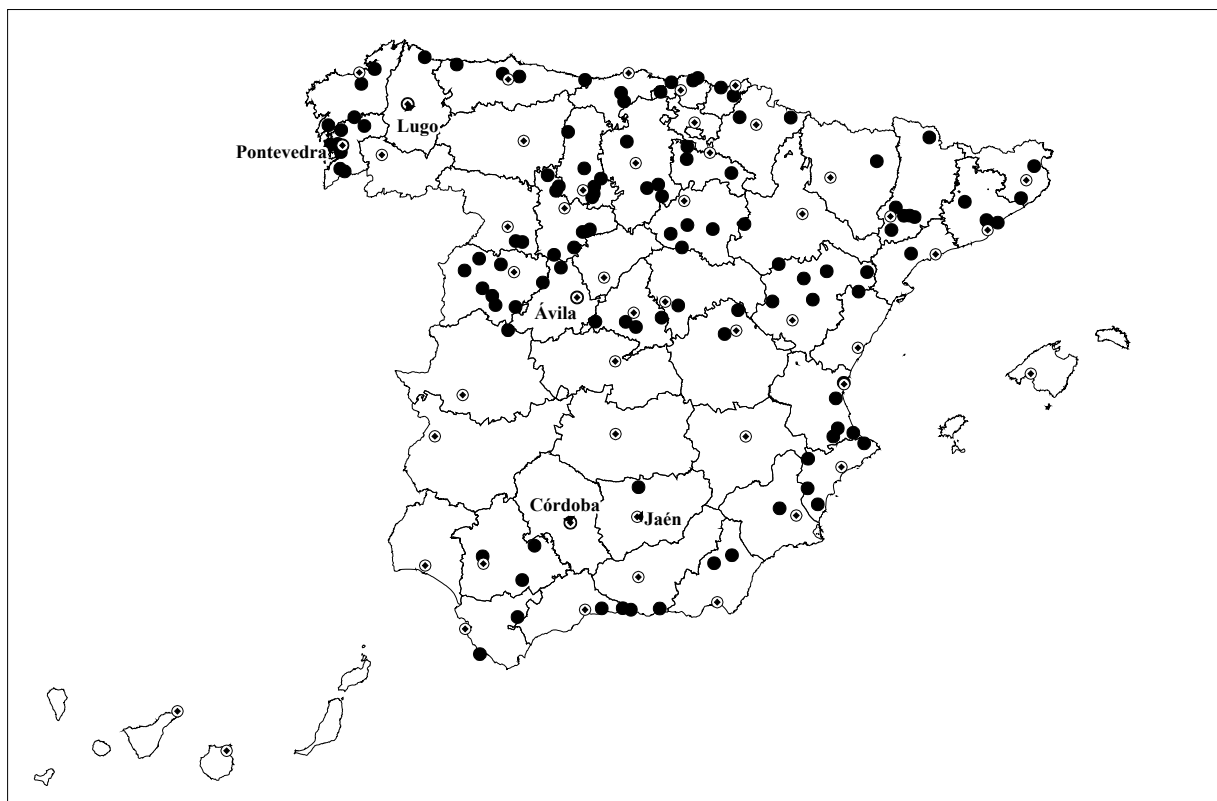
Esto mismo puede advertirse con mayor detalle en la Tabla 2, donde se exponen las diez provincias en las que los valores de envejecimiento demográfico y económico son mayores/menores. Efectivamente, las mayores diferencias entre ambos indicadores se producen precisamente en las provincias con más altos índices de envejecimiento (cola de la derecha en la Figura 4). En algunos casos, esta diferencia es superior a los 5 puntos, como en el caso de Zamora, en donde el índice de vejez se incrementó en 6,4 puntos durante el período 1991-2001 (6 personas mayores más por cada 100 habitantes), mientras que el índice de dependencia de los mayores lo hizo en casi el doble, 11,5 puntos (es decir, casi 12 mayores más a sostener por cada 100 residentes de 16 a 64 años). Por otro lado, estas diferencias se producen en el sentido de que los datos de envejecimiento económico suelen superar a los datos de envejecimiento demográfico, excepto en las provincias de Huelva, Almería, Guadalajara e Illes Balears, donde el envejecimiento económico crece menos; en algún caso, incluso decrece (Illes Balears), donde el ritmo de crecimiento de la población mayor de 64 años es inferior al incremento de la población potencialmente activa (16 a 64 años) o, lo que es lo mismo, por cada persona mayor hay cada vez más personas de edad intermedia. Se trata, estas últimas, de provincias altamente receptoras de residentes en edad de trabajar, no sólo españoles, sino también extranjeros.

Desde el punto de vista municipal, los análisis podrían igualmente multiplicarse pero, dada la limitación de espacio, nos limitaremos a llamar la atención sobre aquellos municipios que teniendo un ritmo de envejecimiento demográfico superior a la media nacional (3,2 puntos) presentan, por el contrario, un menor índice de envejecimiento económico (inferior a la media nacional, 4,2 puntos). Es decir, se trata de localidades en las que la proporción de personas mayores ha crecido más rápidamente que la población total, con la consiguiente alarma social que ello produce, pero como consecuencia de un descenso de la población menor de 16 años y/o un aumento de la población en edad de trabajar (16 a 64 años). Como puede apreciarse en la Figura 5, este fenómeno se produce en muchas localidades de la mitad norte peninsular, donde predominan los municipios con alto nivel de envejecimiento demográfico, y en algunos municipios del sureste peninsular.

En algunos casos, se trata de capitales de provincia que, como Ávila, Córdoba, Jaén, Lugo o Pontevedra, han visto cómo se incrementaba considerablemente la proporción de personas mayores en su territorio, pero donde el desequilibrio económico que ello podría conllevar ha sido menor por haber sido más a costa del descenso de la natalidad (menos niños menores de 16 años) que de la población en edad de trabajar. Obviamente, aunque parece que el primer efecto negativo se neutraliza con el segundo más positivo, no debe olvidarse que el motivo (el descenso de la natalidad) no es en absoluto favorable, ni desde el punto de vista demográfico ni económico y supone una auténtica amenaza para el futuro.

Este efecto se produce también en municipios dormitorio o industriales de áreas metropolitanas como Madrid (Alcorcón, Getafe), Barcelona (Barberà del Vallès), Valencia (Alcàsser, Canals), Bilbao (Zierbena) o Sevilla (Camas) que, hace más de 30 años experimentaron un gran crecimiento poblacional con altas tasas de natalidad (en las décadas de los 70-80) con el consiguiente incremento en la década siguiente de mucha población joven en edad de trabajar.

Figura 5
Municipios con bajo envejecimiento demográfico y envejecimiento económico



4. DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE LA SALUD DE LOS MAYORES: ALGUNAS INFRAESTRUCTURAS Y RECURSOS

La alarma social que genera el proceso de envejecimiento poblacional en las sociedades desarrolladas está relacionada, según apuntan algunos autores (Pérez, 2002, 2003), con una idea de la vejez como una etapa teñida por el color negro de la soledad, enfermedad, pobreza o conservadurismo, por citar algunos estereotipos que, si bien pueden resultar ciertos en algunos casos, ya no constituyen la norma. Evidentemente, es fácil prever grandes calamidades en una sociedad ante la perspectiva de un crecimiento de personas que encarnan estas características tan negativas. La realidad de las personas mayores, como toda realidad social, es de cambio constante porque las personas no son las mismas que en períodos pasados y las generaciones que actualmente empiezan a llegar a la edad de jubilación tienen unas trayectorias vitales radicalmente diferentes de las anteriores, y muchas de las características que las definen en estos momentos se han mantenido a lo largo de toda su vida y persistirán durante la vejez.

Pese a todo, hay que reconocer que con el paso de los años las condiciones físicas y psíquicas se deterioran y que el período de la vejez está especialmente amenazado por situaciones como la discapacidad física, la soledad (sobre todo, en el caso de las viudas) o la precariedad económica (especialmente en los que dependen de una pensión no contributiva). A estas experiencias de carácter biológico o económico, debe añadirse la situación de desequilibrio demográfico existente en España en algunos ámbitos y que no puede polarizarse únicamente en la consabida dualidad campo-ciudad. Sin

duda que las intensas migraciones protagonizadas hace años por los jóvenes de entonces han dado lugar a una situación actual en la que la estructura por edades está muy envejecida en las zonas rurales del interior o la montaña. Pero no sólo allí, porque también encontramos zonas y barrios muy envejecidos en los núcleos históricos de las grandes áreas urbanas que es, no debe olvidarse, donde reside actualmente casi la mitad de la población mayor de 65 años en España.

Por tanto, si no alarmismo, sí inquietud es lo que la situación de envejecimiento demográfico y económico debe despertar en los poderes públicos, que han de velar para que los mayores disfruten del mayor nivel de bienestar físico y material. Y un modo de aproximarnos al conocimiento del grado de salud e infraestructuras básicas al servicio de los mayores en España sería a través de las estadísticas disponibles. Por ejemplo, si se ordenan las provincias según el mayor/menor índice de dependencia de los mayores (dependencia económica) a partir de los datos del Censo de Población 2001, tal como se expone en la Tabla 3, podrían extraerse conclusiones interesantes al comparar esta información con la desprendida de otros indicadores, como el porcentaje de personas mayores de 64 años que valoran su propia salud como “mala” o “muy mala” (Encuesta de Discapacidades y Estado de Salud 1999 del INE), el porcentaje de plazas de residencias por cada cien personas de más de 64 años o el índice de accesibilidad media (en kilómetros) de las personas mayores de 64 años de cada municipio de una provincia al hospital público más cercano.

En primer lugar, puede observarse que las provincias con un alto índice de dependencia económica no parecen destacar por tener un alto número de personas mayores insatisfechas con su grado de salud, lo que ya de por sí llama la atención. Es más, en la provincia de Teruel, en la que por cada 100 personas potencialmente activas hay 45 personas mayores, sólo el 5,3% de esas personas mayores declaró gozar de mala o muy mala salud en la citada Encuesta de Salud de 1999. Y parecidos porcentajes se producen en Soria y Ávila, también con altos valores en el índice de dependencia de los mayores. Aunque el indicador de autovaloración del estado de salud es una variable de carácter subjetivo, cuando se analiza en ámbitos agregados (como son las provincias españolas), resulta ser una media bastante explicativa del estado de salud real de una población.

Tabla 3

Índice dependencia económica, estado de salud e infraestructuras básicas al servicio de los mayores en las 15 provincias con mayor/menor dependencia económica

<i>Provincias</i>	<i>Índice dependenc. económica</i>	<i>Autoval. mala salud</i>	<i>Plazas/ 100 mayores</i>	<i>Accesib. hospital (km/hb)</i>	<i>Provincias</i>	<i>Índice dependenc económica</i>	<i>Autoval. mala salud</i>	<i>Plazas/ 100 mayores</i>	<i>Accesib. hospital (km/hb)</i>
Zamora	46.2	10.4	4.5	27.2	Palmas (Las)	15.1	13.1	1.9	6.8
Teruel	45.0	5.3	4.7	29.9	Cádiz	17.7	11.1	2.6	3.1
Ourense	45.0	16.9	3.0	15.0	S. Cruz de Tenerife	18.8	17.3	2.1	6.0
Lugo	44.0	18.8	2.3	18.6	Almería	19.7	14.3	2.6	7.1
Soria	43.9	6.6	8.5	38.1	Sevilla	19.8	14.4	1.7	11.3
Ávila	41.9	8.5	6.1	38.4	Málaga	20.2	15.0	1.5	4.3
Cuenca	41.0	13.0	4.8	63.1	Madrid	20.5	12.1	4.0	3.0
León	38.0	18.5	3.6	22.5	Murcia	20.9	20.3	1.7	6.8
Huesca	37.9	11.5	5.0	18.4	Balears (Illes)	21.1	11.0	2.7	10.2
Segovia	36.9	10.8	5.9	25.1	Álava	22.3	16.1	5.2	3.9
Salamanca	36.0	13.0	5.6	26.2	Huelva	22.3	19.3	2.7	15.7
Palencia	34.5	12.1	10.0	31.6	Alicante/Alacant	23.5	11.0	2.3	7.4
Lleida	32.6	11.3	4.0	21.5	Valencia/València	23.5	15.3	2.5	6.3
Cáceres	32.4	13.0	4.4	25.1	Valladolid	24.3	13.6	6.5	12.1
Asturias	32.3	16.2	3.6	7.3	Granada	24.4	20.7	2.0	14.2
ESPAÑA	24.9	13.9	3.4	11.6	ESPAÑA	24.9	13.9	3.4	11.6

En segundo lugar, puede observarse también el efecto contrario, es decir, que en las provincias que, en términos medios, tienen menos problemas de dependencia económica de los mayores, el estado de salud de estas personas es apreciado por ellas mismas como malo o muy malo en mayor proporción. Así, si en el primer grupo de 15 provincias con más altos índices de dependencia sólo tres provincias (Asturias, León y Ourense) destacan por una peor autovaloración del estado de salud de los mayores respecto de la media nacional (13,9%), en el grupo de 15 provincias con menores índices de dependencia son nada menos que 9 las provincias en las que las personas mayores reconocen gozar de mala o muy mala salud en un porcentaje superior a la media. Se trata, en concreto, de provincias localizadas en el sur-este de España (Almería, Granada, Huelva, Málaga, Murcia, Santa Cruz de Tenerife, Sevilla y Valencia/València) y la provincia de Álava.

Es decir, no siempre pueden identificarse vejez y mala salud, al menos en el ámbito de las provincias españolas.

En cuanto a los recursos y equipamientos básicos al servicio de los mayores, se han seleccionado dos indicadores: la tasa de plazas de residencias de mayores por cada cien personas de 65 y más años y un indicador de accesibilidad hospitalaria medido como la distancia media (en kilómetros) entre las personas mayores de cada municipio y el hospital público provincial más cercano. En este sentido, como puede apreciarse en la Tabla 3, cabe concluir que las mayores tasas de plazas de residencias se concentran en aquellas provincias con mayores problemas de dependencia económica, lo que resulta coherente. Aunque no debe olvidarse que más del 50% de dichas plazas pertenecen a centros privados, lo que pone de manifiesto también el esfuerzo económico que deben realizar las personas mayores para costear estos servicios por sus propios medios.

También revelan las cifras que aún persiste un problema importante de accesibilidad hospitalaria en los colectivos de personas mayores residentes en municipios rurales alejados de los centros urbanos, que deben recorrer mayores distancias para llegar al hospital público. En algunas provincias esta distancia media es hasta 6 veces mayor que la media nacional (11,6 kilómetros por persona mayor), como es el caso de Cuenca (63,1 kilómetros por persona mayor) que es una provincia muy extensa. Hay que tener en cuenta que hay un millón largo de residentes mayores de 64 años en municipios situados a más de 25 kilómetros del hospital público más cercano, es decir, el 17% del total de personas mayores.

En estos casos, tanto la administración central como las comunidades autónomas deben velar por ofrecer a estos colectivos servicios alternativos de atención, como ayuda en domicilio, centros de día, teleasistencia, voluntariado, etc.

BIBLIOGRAFÍA

- FUNDACIÓN “LA CAIXA” (2003): “*Anuario Social de España 2003*”. Servicio de Estudios de “la Caixa” e Instituto Lawrence R. Klein. Barcelona, publicación.
- MTAS (2000): “*Los mayores en España, Informe 2000*”. Imsero, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Madrid.
- ONU (2002): “*Population ageing 2002*”. Population Division, Department of Economic and Social Affairs. Madrid.
- PÉREZ DÍAZ, J. (1998): “*La demografía y el envejecimiento de las poblaciones*”. En A.S. Staab y L.C. Hodges, *Enfermería Gerontológica*. México D.F., McGraw Hill; pp. 451-463.
- PÉREZ DÍAZ, J. (2003): “*El envejecimiento demográfico y la política*”. Tardor, nº 5, Barcelona.

(Nota: Agradecemos a la Fundación “la Caixa” la financiación recibida en los últimos años para el desarrollo del Proyecto “*Anuario Social de España*” cuya dirección y participación en el mismo nos ha permitido conocer mejor el tema de la vejez y, por tanto, ha sido fundamental para la elaboración de este artículo).